

manos con poleas, y se les hizo morir con diversos géneros de suplicios. Crescencio, el primogénito, murió de una cuchillada en la garganta; á Julian le atravesaron el pecho con puntas de hierro; á Nemesio le atravesaron el corazon de un lanzazo; á Primitivo le atravesaron el estómago de una estocada; le rompieron los riñones á Justino, le abrieron las costillas á Estracteo, y en fin hendieron y desgajaron en dos partes de alto abajo el cuerpo de Eugenio, el menor de los hermanos.

23. Hácia este mismo tiempo, santa Sabina, viuda, y santa Serapia, vírgen, recibieron la corona del martirio en la Umbria: santa Zoe con sus hijos, en la Panflia. En Roma padecieron igualmente el martirio san Eustaquio, con su mujer é hijos. Era este un general ilustre de los ejércitos imperiales; mas prefirió dar su vida por el Rey de los cielos, que pasarla gloriosa entre los hombres, haciendo traicion á su conciencia y á la verdad. Otro militar, probablemente tribuno de soldados, padeció entonces tambien el martirio: hase conservado la memoria de este en la siguiente inscripcion, grabada en la piedra de su sepultura en las catacumbas: « En tiempo del emperador Adriano, Mario, jefe de soldados, y todavía jóven, vivió mucho, pues que dió con su sangre la vida por Cristo. Después cansa en paz. »

24. El papa san Sixto I fué una de las últimas víctimas de la persecucion levantada en tiempo de Adriano. Fué muerto hácia el año 128, despues de haber gobernado diez años la Iglesia. Segun el *Libro pontifical*, san Sixto dió un decreto que reservaba á solos los ministros la facultad de tocar las cosas sagradas. Y en fin ordenó que los obispos mandados comparecer ante la Sede apostólica, no fuesen recibidos en sus diócesis sino con cartas de la silla de san Pedro, dirigidas en forma de salutacion á su pueblo: estas cartas se llamaban *letras formadas*. Al modo pues que los clérigos no podian viajar sino con *letras de comunión* de sus obispos, los obispos debian llevar letras de comunión de la Santa Sede; constituyéndose de este modo la jerarquía en la unidad de gobierno bajo la inmutable autoridad de los Papas, sucesores de san Pedro.

## CAPITULO V.

### SUMARIO.

#### § I. PONTIFICADO DE SAN TELÉSFORO (128-138).

1. San Telésforo, papa. — 2. Apología de san Cuadrato y de Aristides. — 3. Carta de Serenio Graniano al emperador Adriano. — 4. Respuesta de Adriano. — 5. Rebelion de los Judios. — 6. El Talmud. — 7. Version de Aquila. — 8. Muerte de Adriano. — 9. Martirio del papa san Telésforo.

#### § II. PONTIFICADO DE SAN HIGINIO (138-142).

10. Herejía de Cerdon y de Marcion. — 11. Muerte del papa san Higinio.

#### § III. PONTIFICADO DE SAN PIO I (142-150).

12. La persecucion continuó bajo el reinado de Antonino. — 13. San Justino el Apologista. Su conversion. — 14. Exhortacion á los Griegos, obra primera de san Justino. — 15. Apología primera de san Justino, dirigida al emperador Antonino. — 16. Decreto del emperador Antonino Pio en favor de los cristianos. — 17. Muerte del papa san Pio I.

#### § I. PONTIFICADO DE SAN TELÉSFORO (128-138).

1. Fué nombrado sucesor de san Sixto I el papa Telésforo. Antes de su promocion llevaba una vida anacorética. Como nos lo dice el *Libro pontifical (ex anachoreta)*. Presidir en las asambleas de los cristianos en las catacumbas, ordenar presbíteros y consagrar obispos (1) para llenar las sillas de los que habian perecido al cuchillo de la persecucion, confirmar en la fe y la paciencia las iglesias vacilantes con motivo del terror de la persecucion, arreglar el orden de las ceremonias sagradas, la fórmula de las oraciones, la forma de los himnos que las acompañaban, asentar en sólidas bases la jerarquía eclesiástica, vigilar por el sosten de las sanas doctrinas y tradiciones, terminar en fin una vida de privaciones y trabajos

(1) Estas ordenaciones casi siempre se hacian hácia la fiesta de Navidad, *mense decembri*. La Iglesia tenia pues, desde los primeros siglos, el uso de reservar épocas fijas para estas ceremonias tan trascendentales, pues que perpetúan el sacerdocio en el mundo.

piadosos con los suplicios del martirio, tal era el glorioso privilegio de los primeros romanos Pontífices. — 1°. La institución apostólica de la cuaresma fué mantenida y confirmada por san Telésforo, que ordenó un ayuno de siete semanas antes de Pascua. 2°. El uso de no celebrar misa sino á la hora de Tercia fué mantenido tambien por este papa, el cual solo exceptúa la misa de Navidad, que manda se celebre por la noche. 3°. San Telésforo fué el primero que introdujo en la liturgia el canto del *Gloria in excelsis*.

2. Recorria á la sazón Adriano las provincias del imperio, dejando por do quiera, al lado de vergonzosas trazas de sus pasiones, mejoras útiles y reformas sólidas. Se detuvo especialmente en Atenas, que trató de embellecer á toda costa, y que quiso se llamase *ciudad de Adriano*. Mientras su estancia en esta ciudad, san Cuadrato, á quien nos presenta Eusebio como discípulo de los Apóstoles, de brillante ingenio y abrasado de celo, aprovechó esta circunstancia para dirigirle una apología en favor de los cristianos (año 126). Esta obra, la primera en su género, existía aun en tiempo de san Jerónimo, quien la elogia mucho. Solo nos queda un fragmento concierne á la realidad de los milagros de Cristo en cotejo con los encantamientos y prestigios fugitivos de los mágicos. « Las » maravillas del Señor, dice el santo apologista, eran visibles » porque eran verdaderas: se veían los curados, se veían los » resucitados. Se les vió no solamente en el momento mismo » de la operación milagrosa, sino mucho tiempo despues; se » les vió no solo durante la vida misma del Salvador, sino mu- » chos años despues que subió á los cielos: algunos de esos » milagrosamente curados han vivido hasta nuestros días. »

Aristides, filósofo cristiano de Atenas, presentó hácia esta misma época y al mismo emperador otra apología, en la cual se apoyaba en los testimonios de los antiguos filósofos para probar la sublimidad de la fe católica. Se ha perdido igualmente esta obra. El emperador, movido de estas justas representaciones, principió á tener sentimientos mas favorables á la religion cristiana.

3. Pero lo que contribuyó aun mas á poner término á la persecucion fué la carta que hácia este tiempo escribió al emperador Adriano Serenio Graniano, procónsul del Asia, con motivo de las atroces persecuciones de la muchedumbre contra los cristianos. Era costumbre que, en los juegos públicos, el pueblo de Roma ó el de las provincias que asistía á ellos, dirigiera al príncipe ó á los procónsules todas las peticiones que podían sugerirle las pasiones, enardecidas por los espectáculos. El grito que resonaba entonces por do quiera en todos los anfiteatros era: *Echar los cristianos á los leones*; y eran arrojados los cristianos á millares á las garras de los leones y fieras sin interrogatorio, sin forma de proceso, sin sentencia judicial. Serenio en su carta al emperador no temía tratar de iniquidad monstruosa semejante conducta: parecía una barbarie indigna de Roma, y de Adriano mismo, sacrificar á los clamoreos tumultuosos del populacho una infinidad de víctimas de toda edad, sexo y clase, sin que se les acusara jurídicamente de crimen alguno.

4. La respuesta de Adriano fué enviada no á Serenio Graniano, que en el intervalo habia tal vez dejado el gobierno del Asia, sino á Minucio Fundano su sucesor. Segun testimonio de Eusebio, que nos ha conservado esa respuesta, estaba concebida en estos términos: « He recibido la carta que me ha es- » crito vuestro antecesor el ilustrísimo Serenio Graniano. El » negocio merece seria consideracion, para que esos hombres, » (los cristianos) no se vean ya mas expuestos á semejantes veja- » ciones, y que no se suministre á los delatores un pretexto ú » ocasion de calumniar. Si los moradores de algun lugar tie- » nen que formar contra los cristianos alguna acusacion bien » articulada, que recurran en persona, si pueden, ante vuestro » tribunal para entablarla jurídicamente: pero que nadie in- » tente sustraerse de esta via jurídica por clamoreos tumul- » tuosos, ni por demandas ó quejas vagas. La razon pide que » si alguién tiene que formular una acusacion, tomeis vos co- » nocimiento de ella: si se les puede convencer de haber come- » tido algunos actos contrarios á las leyes, juzgad segun la

» gravedad del delito y circunstancias del caso; pero si al  
 » contrario no se ha intentado la acusacion sino por calumnia,  
 » castigad al delator como merece su crimen.» Este rescrito imperial fué remitido á los demás gobiernos y provincias del imperio, y disminuyó mucho el fuego de la persecucion, aunque sin apagarlo enteramente, porque las pasiones populares de un lado, y el odio de los procónsules contra el nombre cristiano de otro, y en fin la pérdida progresiva del respeto y obediencia á la autoridad central, entregaron todavía gran número de cristianos á la arbitrariedad de una muchedumbre ciega ó de jueces malquistados.

5. Los Judíos, vencidos siempre y siempre rebeldes, aprovecharon los viajes del emperador á las lejanas provincias para intentar nuevo levantamiento. Dos razones principales les tenían irritados contra la dominacion de Adriano. Este príncipe, que se habia impuesto como un deber el levantar de sus ruinas todas las ciudades de su vasto imperio, habia enviado á Jerusalem una colonia pagana para restablecerla y habitarla: y aun resolvió mudar su nombre en el de *Ælia Capitolina*. Los Judíos no podian soportar, sin una secreta indignacion, la vista de estos idólatras que habian levantado altares á los falsos dioses en los parajes mismos en que el Dios de Abraham habia sido invocado tan luengos siglos por sus padres. Otra medida les habia herido además en lo mas vivo de su corazon, tan apegado á la inviolabilidad de la ley de Moisés, y era que Adriano les habia prohibido bajo pena de la vida el circuncidar á sus niños: era, como se ve, borrar el sello de la alianza con Dios, el signo sagrado que los distinguia de los paganos. Comenzó pues á manifestarse entre ellos una fermentacion sorda: se reunian en vastos subterráneos, cavados fuera de las ciudades, é iban organizando secretamente una rebelion. Un impostor diestro supo sacar partido de estas disposiciones hostiles y aprovecharlas para satisfacer su ambicion personal. Llamábase *Barcozebas*, ó hijo de la estrella, y se decia enviado de Dios para libertar al pueblo judío de la opresion de sus enemigos. La estrella de Jacob, predicha por Balaam, prefiguraba su advenimiento; él era el

Mesías esperado por los patriarcas y prometido por los profetas. El rabino Akiba puso al servicio del falso profeta los recursos de su saber y la influencia de que gozaba entre los suyos. No era menester tanto para que *Barcozebas* fuese acogido como el salvador de Jerusalem, y se vió muy pronto al frente de gran muchedumbre de partidarios. El primer uso que hizo de su poder fué perseguir cruelmente á los cristianos que se rehusaban á renegar de Cristo y á entrar en la liga que formó contra la dominacion romana. Los suplicios á que los condenaba excedian de mucho en crueldad y barbarie á cuanto habia podido inventar contra ellos la rabia de los paganos. Mientras tanto fué extendiendo á lo lejos sus ramificaciones, buscando por todas partes enemigos del imperio para atraérselos, asociándose en los pueblos vecinos una muchedumbre ansiosa de pillaje que engrosaba mas y mas el número de sus tropas, y en fin coligándose por medio de intrigas secretas con todos los de su nacion esparcidos en todo el Oriente. Se depreciaron desde luego estas tentativas de un pueblo tantas veces sometido, y los Romanos no llegaron á penetrarse de la importancia de esta nueva guerra sino cuando supieron que ponía en movimiento todo el universo. El gobernador de la Judea Tinio Rufo mandó supliciar una infinidad de personas, sin distincion de edad ni sexo; acto insensato que dió por resultado irritar mas y mas la furia de los conjurados. Se levantaron pues estos á la vez de todos los puntos de la Siria, y espantado el gobernador pidió nuevos refuerzos al emperador. Adriano llamó á Julio Severo, gobernador entonces de la Gran Bretaña, y reputado por el mayor general de su tiempo, y lo asoció á Tinio Rufo. Al ver enemigos tan numerosos, Severo no pensó en empeñarse en una batalla general, prefiriendo una guerra larga pero segura al peligro de un combate general dudoso. Los atacó pues separadamente, contentándose con estrecharlos mas y mas, y cortarles víveres y comunicaciones. Coronó tan oportunas maniobras un éxito brillante. Durante los dos años que tardó en esta expedicion, se fué apoderando sucesivamente de todas las plazas fuertes de la Judea, hizo

morir cerca de seiscientos mil Judíos, sin contar los que fueron víctimas del hambre, fuego y miseria. Se vendía muchedumbre infinita de ellos en los mercados de Terebinto y Gaza; los que no pudieron ser vendidos fueron deportados al Egipto. Este espantoso desastre sobrepuja á los que habian hecho sufrir á la Judea Nabucodonosor y Tito: Barcozebas habia perecido en el sitio de Bether, en donde los rebeldes habian establecido el centro de sus operaciones. Jerusalem no conservó mas ya ninguno de sus antiguos monumentos de su pasada gloria. Las piedras que habian servido á la fábrica del templo se emplearon en la de un teatro. En una de sus puertas se colocó un cerdo de mármol, el mas inmundo animal para los Judíos: en el sitio del santo sepulcro de Cristo se colocó un ídolo de Júpiter; una estatua de Venus en el Calvario; y fué plantado un bosque sagrado en Belen. La consagracion á Adonis, del pesebre donde nació Jesús, acabó de profanar los sacros lugares. Se prohibió á los Israelitas entrar en Jerusalem, ni aun mirarla de lejos: tan vivo estaba todavía su amor por Sion. Se vieron reducidos estos restos infelices á comprar muy caro el permiso de ir, un solo dia al año, á bañar con sus lágrimas los sitios en donde habia florecido su religion en otro tiempo con tanta gloria. San Jerónimo, que fué testigo de esta lúgubre ceremonia subsistente todavía (en su tiempo), decia: «Despues » de haber comprado la sangre del Salvador, compran hasta » sus propias lágrimas, rescatan hasta sus lloros. ¡Qué espectáculo tan triste y funesto es el ver, el dia en que Jerusalem » fué tomada y destruida por los Romanos, venir con lúgubre » aparato una muchedumbre de pueblo, mujeres, ancianos » cargados de años y de harapos, atestiguando la ira perenne » del Señor por el abatimiento de sus cuerpos y por sus rasgadas vestiduras!»

Sin embargo, esta catástrofe vino á ser luego ventajosa á la iglesia cristiana de Jerusalem. Hasta entonces habia sido gobernada por obispos convertidos del judaismo, y por consiguiente afectos á las observancias de la ley mosaica. No siendo admitidos á morar en esta ciudad sino los Gentiles, la Iglesia

se fué reclutando de las conquistas que hacia entre ellos. Por otra parte, acabándose de realizar completamente la dispersion de este pueblo condenado por Dios, esta última borrasca dió nueva fuerza y nuevo brillo á las pruebas de la religion cristiana, la cual, segun las profecías, debia de suceder al judaismo y levantarse sobre sus ruinas (año 134).

6. Lejos de abrir los ojos en presencia de una venganza divina tan manifiesta, los doctores judíos se aplicaron mas que nunca á cegarse á sí propios y á arrastrar en pos de su error á sus desgraciados compatriotas. Por aborrecimiento al cristianismo y con la mira de debilitar las pruebas de la divinidad de Cristo, que tan claramente resultan de las profecías, comenzaron la composicion del *Talmud* ó doctrina, enorme compilacion de sus tradiciones orales. Esta obra se divide en dos partes: la *Mischna* ó ley, que es el texto, y el *Ghemar* ó complemento, que es el comentario. La coleccion entera consta de doce volúmenes en folio. Al examinar sus fábulas é invenciones pueriles, se ve á las claras el odio que profesan al nombre cristiano, odio que ni siquiera disimulan. Este libro es el mayor obstáculo para la conversion de los Judíos.

7. En esta época y casi con el mismo objeto emprendió un cristiano apóstata un trabajo de otro género. Aquila, natural de Sínope, en el Ponto, fué desde luego pagano. Al ver los milagros obrados en el seno del cristianismo, se convirtió y fué bautizado. Mas su obstinada y loca aficion á la astrología, que no queria abandonar á pesar de las amonestaciones de los obispos, le hizo ser excomulgado y separado del seno de la Iglesia. Para vengarse de esta injuria se hizo circuncidar y abrazó abiertamente el judaismo: y llevando mas adelante los esfuerzos de su cólera y odio, se aplicó al estudio de la lengua hebrea, y cuando llegó á tener conocimiento profundo de ella emprendió una nueva version griega de la Escritura, queriendo corregir la de los Setenta. Se esmeró sobre todo en traducirla literalmente, y salió tan bien en su idea que san Jerónimo la titula: la *traduccion exacta por excelencia*. Pero el mismo Padre le reprende el haber debilitado á propósito los pa-

sajes que prueban la divinidad de nuestro Señor Jesucristo.

8. Todos estos esfuerzos para detener la marcha progresiva de la Iglesia católica no hacían sino darle nueva fuerza; porque los Judíos, dispersos, iban llevando consigo mismos por todo el universo el testimonio de la victoria del cristianismo; y los herejes, entregándose á los desórdenes de una vida infamante, se condenaban á sí propios: y en fin, los emperadores acababan de ir minando su propia autoridad por los excesos de todo género á que se abandonaban sin rebozo. El año 138 murió Adriano. Hacia el fin de su vida se volvió misántropo y cruel: hizo conducir al suplicio á Serviano su cuñado, y á Fuerco su resobrino. Se dice que envenenó á su esposa Sabina, y que en seguida la mandó colocar en el número de las deidades del imperio. Se quejaba de no poder morir, cuando hacia morir á los demás á su antojo. En fin espiró ahogado por exceso de comida, maldiciendo á los médicos y chanceándose sobre su alma. Antonino Pio, su hijo adoptivo, le sucedió, príncipe digno del sobrenombre que le habían merecido sus virtudes y su agradecimiento á su bienhechor. Hicieronle ser amado de los Romanos sus bellas prendas, así como venerado de los extranjeros y aun de los reyes bárbaros, que le escogieron mas de una vez por árbitro en sus diferencias y desacuerdos.

9. En el mismo año, terminó el papa san Telésforo con glorioso martirio su carrera apostólica. Había gobernado diez años la Iglesia de Cristo, y se le dió por sucesor á san Higinio, convertido del filosofismo, *ex philosopho*, á la fe cristiana.

#### S II. PONTIFICADO DE SAN HIGINIO (138-142).

10. Había venido en esta época á Roma un sirio, discípulo gnóstico, llamado Cerdon; Valentiniano dogmatizaba ya en dicha ciudad, y no tardó mucho en llegar Marcion. Cerdon había tomado el fondo de su doctrina del gnosticismo, mas dándole nueva forma. Condenado y excomulgado por san Higinio, no por ello dejó de continuar derramando en los fieles el

veneno de sus doctrinas. Enseñaba abiertamente el dualismo. Según su sistema, había dos dioses, uno bueno y bienhechor, otro justo y severo; el uno invisible y desconocido, visible y manifiesto el otro; el primero padre de Jesucristo, el segundo criador del universo; aquel autor de la gracia; este de la ley. — Marcion, natural de Sínope, en el Ponto ó mar Negro, se hizo discípulo suyo. Hijo de un santo varón, que fué luego obispo, había sido educado cristianamente, y en los primeros años de su juventud profesaba la vida ascética. Pero habiendo tenido la desgracia de caer en un pecado grave de impureza, su padre, en quien recaía la ignominia, lo excomulgó y separó de la Iglesia. A pesar de las instancias que le hizo rogándole volviese á admitirle á la comunión de los fieles, el santo obispo estuvo inflexible, y Marcion tuvo que venirse á Roma. Dotado de un espíritu activo y emprendedor, se encargó de propagar la doctrina de Cerdon, que había abrazado; y fué tanto su celo y éxito, que logró mucha mas fama que su maestro. Negaba que el Hijo de Dios se hubiera encarnado realmente, ni que tuviesen que resucitar nuestros cuerpos, porque repugnaba, decía, al Hijo de Dios bueno revestirse de la corrupción de la materia, y al alma tener por compañero de su gloria á un cuerpo malo por naturaleza. Lo mas digno de notarse en su sistema era la parte moral. Tomando muy de veras la guerra que los gnósticos declaraban al cuerpo, Marcion y los suyos ayunaban para mortificar su carne; predicaban la virginidad y tenían vírgenes muy austeras; ni admitían al bautismo sino á los que vivían en la continencia. Por el mismo principio ensalzaban el martirio y trataban de buscarlo. Evitando así las impurezas de los demás gnósticos, la doctrina de Marcion era mas peligrosa para los espíritus endebles, que conservaban sin embargo cierta honestidad natural para huir de las sectas degradadas. Esta circunstancia explica los rápidos progresos de los Marcionitas en el Oriente y Occidente, como lo atestigua san Justino en vida aun de Marcion.

11. Había á la sazón dejado vacante la silla de san Pedro el papa san Higinio, que solamente la ocupó cuatro años (142).